Agricultura espacial: comienza en la IILA la segunda fase del proyecto de cooperación triangular entre Italia, Brasil y Angola

El programa de formación continuó los días 27 y 28 de octubre en el Centro de Investigación ENEA Casaccia, con clases y ejercicios prácticos sobre el cultivo de microgreens para misiones espaciales, actividades de seguimiento del crecimiento vegetal y visitas a las instalaciones experimentales dedicadas al cultivo en entornos controlados, a la simulación de condiciones espaciales y al estudio de los efectos de la radiación en plantas y semillas. El programa también incluyó una conexión con el personal de la Base Concordia en la Antártida, con el fin de profundizar en los desafíos del cultivo hidropónico en entornos aislados y extremos.

El 29 de octubre, la delegación brasileña y angoleña visitó las instalaciones del Departamento de Ciencias Agrarias de la Universidad de Nápoles Federico II, ubicadas en el Palacio Real de Portici. El programa incluyó los laboratorios dedicados a la agricultura espacial y a los sistemas biorregenerativos de soporte vital, el Centro de Microscopía «INVISIBLE», la instalación de agricultura vertical NEXUS y la plataforma Ecotron–Microcosm, además de las cámaras climáticas y los invernaderos experimentales. Estas infraestructuras permiten estudiar el crecimiento de las plantas y sus respuestas a diferentes condiciones ambientales mediante tecnologías avanzadas de cultivo y fenotipado.
Esta segunda fase representa un hito fundamental de cara a la tercera y última fase del proyecto, prevista en Angola, en el ISPCS. En esta etapa, los conocimientos adquiridos se traducirán en actividades experimentales y contribuirán al fortalecimiento de las capacidades científicas locales.

A través de esta iniciativa, la IILA promueve una cooperación científica entre Europa, América Latina y África que pone la innovación al servicio del desarrollo sostenible. De hecho, las tecnologías desarrolladas para hacer frente a las condiciones extremas del espacio pueden contribuir a encontrar soluciones para una agricultura más resiliente, eficiente en el uso de los recursos y capaz de responder a los desafíos del cambio climático.